

NEBRIJA Y LOS ENIGMAS DEL ROMANCE DE “LANZAROTE Y EL CIERVO DE PIE BLANCO”*

J. ANTONIO CID
UCM / Fundación Ramón Menéndez Pidal

RESUMEN

En *la Gramática castellana* de Nebrija se citan por primera vez unos versos del romance de “Lanzarote y el ciervo de pie blanco”, publicado posteriormente en el *Cancionero de Romances de Amberes* (1550) y recogido en la tradición oral moderna en distintas versiones. Este trabajo toma como pie la conexión entre Nebrija y el romance para analizar algunas cuestiones que confieren al texto romancístico unos rasgos bastante peculiares.

PALABRAS CLAVE: Romancero; Tradición oral Moderna; Nebrija; Cancionero de Amberes; Ciclo artúrico.

ABSTRACT

In Nebrija's *Gramática Castellana*, some verses from the romance “Lanzarote y el ciervo de pie blanco” are cited for the first time, later published in the *Cancionero de Romances de Amberes* (1550) and collected in different versions in modern oral tradition. This work takes the connection between Nebrija and the romance as a starting point to analyze some issues that give the romance text quite peculiar features.

KEYWORDS: Hispanic Ballads, Modern Oral Tradition, Nebrija, Cancionero de Amberes, Arthurian Cycle.

En este año de celebraciones del legado de Antonio de Nebrija, resulta interesante recordar que fue el humanista el primero en documentar un romance muy singular. El romance en cuestión es un romance artúrico, “Lanzarote y el ciervo de pie blanco”, uno de los más enigmáticos y discutidos de todo el Romancero español. Sus anomalías empiezan por el simple hecho de que no se publicase en pliegos sueltos, es decir, la forma como nos han llegado en su mayoría las primeras versiones de los romances viejos. Aparece solo en una colección, el *Cancionero de Romances de Amberes*, en 1550 (f. 242); es decir en su segunda

* Se reelabora en este escrito la conferencia pronunciada en Lebrija en las *V Jornadas Universitarias Elio Antonio de Nebrija: la literatura en la época de Nebrija*, el 21 de octubre de 2021. Reutilizo y refundo algunos párrafos de trabajos anteriores: Autor 2011 y 2016; y, para la cuestión del paralelismo en el Romancero, Autor 2014.

edición, y no en la primera de dos o tres años antes. De ahí pasa a las ediciones siguientes de esa compilación, pero está ausente en las otras dos grandes colecciones quinientistas, las *Silvas* de Zaragoza y las *Rosas* de Timoneda. Un romance, pues, documentado en una fuente única.

Pero las anomalías y los enigmas están sobre todo en el propio texto, en la «historia» que se narra. Leamos:

Tres hijuelos había el rey, tres hijuelos que no más;
 2 por enojo que hubo de ellos todos maldito los ha.
 El uno se tornó ciervo, el otro se tornó can,
 4 el otro se tornó moro, pasó las aguas del mar.
 Andábase Lanzarote entre las damas holgando;
 6 grandes voces dio la una: —Caballero, estad parado:
 Si fuese la mi ventura cumplido fuese mi hado
 8 que yo casase con vos, y vos conmigo de grado,
 y me diésedes en arras aquel ciervo del pie blanco.
 10 —Daroslo he yo, mi señora, de corazón, y de grado,
 y supiese yo las tierra donde el ciervo era criado.—
 12 Ya cabalga Lanzarote, ya cabalga y va su vía,
 delante de sí llevaba sabuesos por la trailla.
 14 Llegado había a una ermita donde un ermitaño había:
 —Dios te salve, el hombre bueno. —Buena sea tu venida.
 16 —Dígame tú, el ermitaño, tú que haces santa vida,
 ese ciervo del pie blanco ¿dónde hace su manida?
 18 —Quedays os aquí, mi hijo, hasta que sea de día,
 contaros he lo que vi y todo lo que sabía:
 20 por aquí passó esta noche, dos horas antes del día,
 siete leones con él y una leona parida;
 22 siete condes dexa muertos y mucha cauallería.
 Siempre Dios te guarde, hijo, por do quier que fuer tu yda,
 24 que quien acá te embió no te quería dar la vida.
 ¡Ay dueña de Quintañones, de mal fuego seas ardida,
 26 que tanto buen cauallero por ti ha perdido la vida!

(IGR: 0535; *Cancionero de Romances* 1550: f. 242 y ARMPG C02004001).

Estamos ante un romance con tres asonancias distintas (algo del todo inusual en romances tan breves), que se corresponden con tres escenas inconexas; y un final inconcluso, pues desconocemos el desenlace de la “historia”.

En rápido resumen:

vv. 1-4 (*á*). Maldición paterna, y triple metamorfosis de los hijos

vv. 5-11 (*á-o*). Propuesta matrimonial de una dama a Lanzarote, con la condición de que le entregue en arras el ciervo del pie blanco.

vv. 12-26 (*í-a*). Lanzarote inicia la búsqueda. Encuentro con un ermitaño. Revelación de que el ciervo es un matador de hombres.

Pero la historia no concluye de modo aceptable, ni de modo alguno. ¿Qué hace Lanzarote? ¿Consigue o no cazar el ciervo? ¿Se casa finalmente con la dama? Los romances son básicamente “historias”, relatos, cuentos en verso; y no concebimos cuentos sin un desenlace, sea feliz o desdichado.

Para colmo, el romance termina con las maldiciones contra una “dueña de Quintañoses”, personaje que no ha sido mencionado antes, y que en realidad no sabemos quién es.

Es posible que Nebrija pueda ayudarnos a resolver alguno de los enigmas o problemas del romance; pero es seguro que de paso nos crea otros interrogantes y algún problema nuevo.

En su *Arte de la Lengua castellana*, Antonio de Nebrija, en 1492, a propósito de la rima, primero, y del cómputo de sílabas, después, introduce dos citas de nuestro romance de Lanzarote, distintas en su asonancia:

—Digas tú, el ermitaño, que hazes la vida santa:

Aquel ciervo del pie blanco, ¿dónde haze su morada?

—Por aquí passó esta noche un hora antes del alva.

(Nebrija 1492: f. c7v).

Y:

—Digas tú, el ermitaño, que hazes la santa vida:

—Aquel ciervo del pie blanco, ¿dónde haze su manida?

(Nebrija 1492: f. d2r).

Es significativo e importante que Nebrija utilice el romance para ejemplificar cuestiones de métrica, y que los versos de este y otro romance (“Morir se quiere Alexandre”) aparezcan como “autoridad”, al mismo nivel que versos de Juan de Mena, máximo modelo para Nebrija, o Manrique. Quiere decirse que estamos ya lejos del desprecio que el Marqués de Santillana manifestaba ante los romances en cita repetida hasta la saciedad: “... romances e cantares de que la gente baja e servil condición se alegra” (Santillana, 2005). Nebrija refleja una etapa muy distinta, una etapa en la que el Romancero se había puesto de moda y se había abierto paso hasta la Corte, como sabemos que así fue en época de Isabel la Católica.

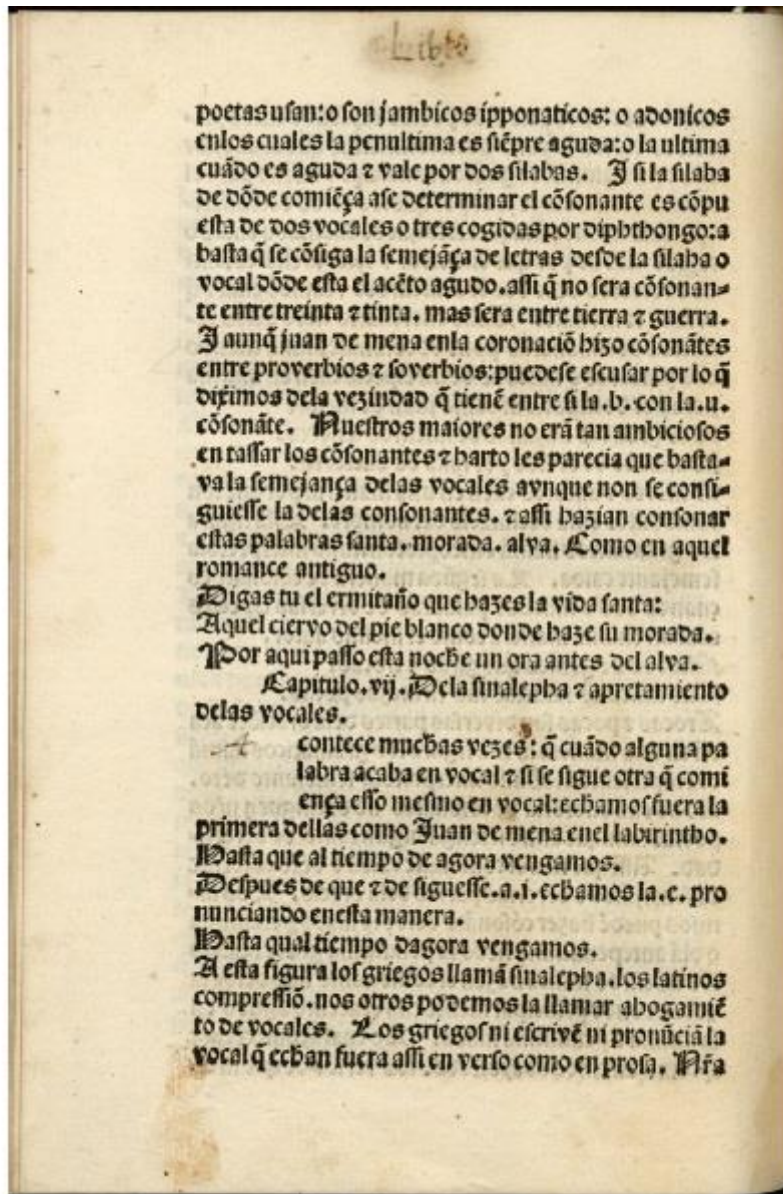


Ilustración 1: Gramática... de Nebrija, 1492.

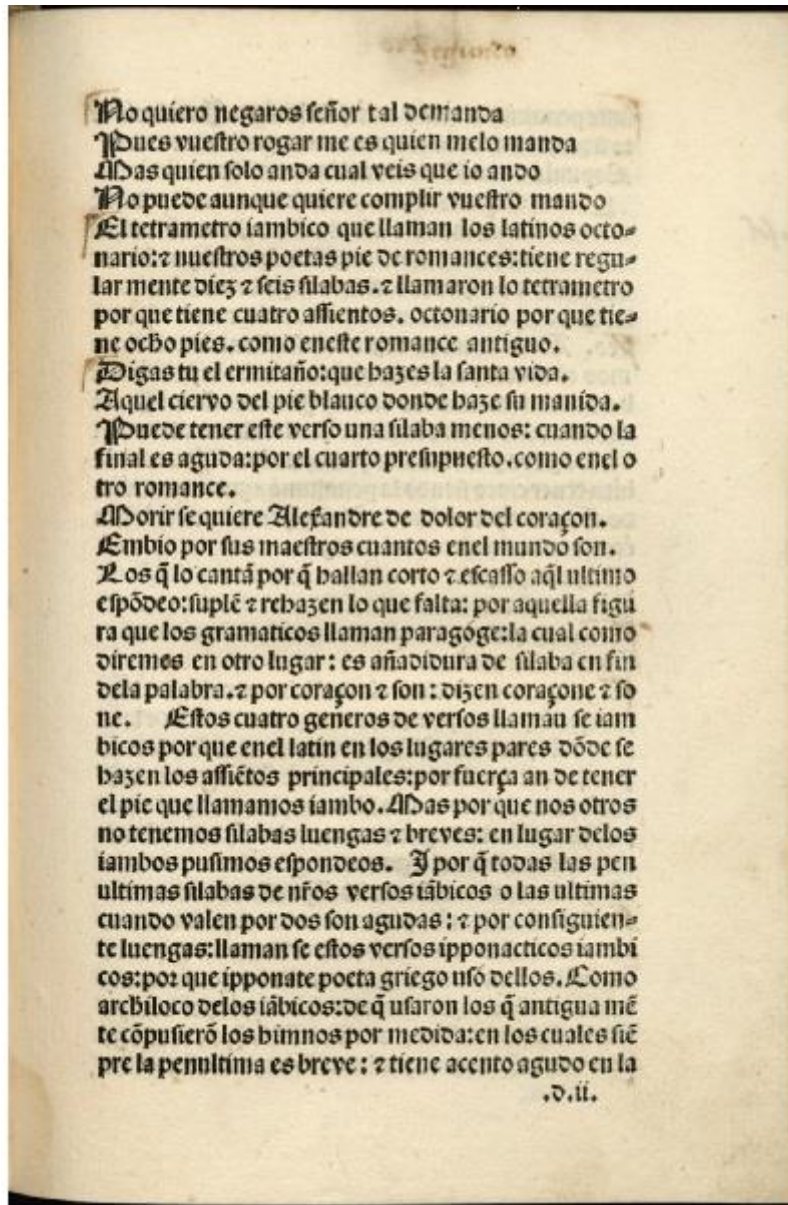


Ilustración 2: Gramática... de Nebrija, 1492.

En este caso, además, Nebrija prueba que el Romance de Lanzarote era conocido mucho antes de su edición en 1550. Si la *Gramática* se imprime en 1492 y Nebrija calificaba, dos veces, al poema como “romance antiguo”, nos situaríamos, como fecha muy tardía, en c. 1460 o 1450, es decir el plazo de dos generaciones previas, el lapso temporal mínimo que pueda justificar en el gramático el rótulo de “romance antiguo”. Quiere ello decir que antes de su inclusión en el *Cancionero* de Amberes de 1550 el romance llevaba rodando en la memoria oral colectiva no menos de un siglo. Es, por lo tanto, uno de los romances que se documentan en fecha más antigua.

Pero vengamos ya al enigma que nos plantea Nebrija: el de proporcionarnos dos citas del mismo pasaje, pero con rimas distintas. La cuestión capital es la de si existían dos romances, diferentes en su forma, que contaban la misma historia, o un solo romance que

integraba simultáneamente dos asonancias, es decir dos rimas distintas. Súmese el problema de que la primera y más extensa de las citas de Nebrija tiene una asonancia (*á-a*) que no coincide con ninguna de las tres que aparecen en la versión publicada en 1550 (*á; á-o; í-a*).

Menéndez Pidal se inclinaba a pensar que lo que evidencian los fragmentos citados por Nebrija es que el romance existía en dos formas independientes, de distinto asonante, y rechaza explícitamente que pudiera tratarse de una sola forma del romance, rimada en pareados paralelísticos.

En efecto, el paralelismo, la repetición sucesiva de un mismo contenido poético con distinta forma y rima, es habitual en la antigua poesía lírica, pero es muy raro y anómalo en la poesía narrativa, en el Romancero. Diríamos que el paralelismo “atenta” contra un rasgo esencial del Romancero, es decir la narratividad, en tanto en cuanto impone la repetición artificiosa de un mismo elemento de contenido, con variaciones verbales que no añaden novedad alguna al relato. El paralelismo retrasa y distorsiona de manera grave el avance lineal de la acción que se supone a la diégesis en el relato canónico.

Sin embargo, existen romances paralelísticos, con paralelismo total o parcial, que han llegado a nuestros días en tradiciones arcaizantes. Así, un romance del ciclo de la “mala suegra”, conocido solo en la tradición oral sefardí de Marruecos, *Mainés*, presenta un relato narrado por completo en “estrofas” paralelísticas. Aunque el paralelismo aparece a veces muy erosionado, es fácil reconstruir la estructura original:

*Criaba la reina hija regalada,
de seda y de grana vestía y calzaba.
Criaba la reina hija tan querida
de grana y de seda calzaba y vestía.

De condes y duques era demandada;
ganóla Mainés a malas lanzadas.
De condes y duques era ella pedida;
ganóla Mainés con buenas heridas.

—Abrádeisme, madre, puertas del palacio,
que nuera vos traigo y yo mal quebrado.
Abrádeisme, madre, puertas del castillo
que nuera vos traigo y yo mal herido.

—Si nuera me traes y tú mal herido,
ella sea muerta y tú sano y vivo.
Si nuera me traes y tú mal quebrado,
ella sea muerta y tú vivo y sano.

—Acudí, mi suegra, con una luz clara,

que Mainés se muere y yo quedo sana.
Acudí, mi suegra, con una luz fría,
que Mainés ha muerto y yo quedé viva.
[...]

Los hemistiquios impares se repiten idénticos, y los pares, portadores de la rima, cambian la última palabra o, menos frecuentemente, el verso completo.

El paralelismo sobrevive solo parcialmente en versiones, también sefardíes y también hexasílabas, de *La muerte ocultada*:

* [...]

—Ansí Dios te dexa con Alda vivire,
tú me has de dexar las aguas bullirle.
Ansí Dios te dexa con Alda folgare,
tú me has de dexar las aguas pasare.

—Ansí Dios me dexa con Alda vivire,
no te hay de dexar las aguas bullirle.
Ansí Dios me dexa con Alda folgare,
no te hay de dexar las aguas pasare.

Firió Güeso al Huerco en el calcañale;
firió el Huerco a Güeso en su voluntade.
Firió Güeso al Huerco con su rica espada
firió el Huerco a Güeso En telas del alma

Ya llevan al Huerco en carreras cuatro;
ya llevan a Güeso muerto y desmayado.
Ya llevan al Huerco en carreras cinco;
ya llevan a Güeso muerto y desmaído,

Solo recurriendo a varias versiones pueden reconocerse algunas de las “estrofas” paralelas, que en ningún caso alcanzan a la parte final del romance. Que el romance originario de *La muerte ocultada* tenía estructura paralelística, sin embargo, y que esa estructura no es un rasgo exclusivamente sefardí, puede comprobarse por los residuos de paralelismo que aparecen en las raras versiones arcaizantes, también parcialmente hexasílabas, de Cáceres y Ávila, con cambio de rimas en pareados:

Ha bajado el puerco, le ha mordido el corvejón;
ha ido don Güeso y le atravesó el corazón.

Carros y carretas van a por el puerco,
damas y galanes van a por don Güeso.

Al puerco le llevan pa la carnicería
y al señor don Güeso pa su casa caminan.

Un caso aún más llamativo es el de romances donde el paralelismo se produce no cada dos versos sino hemistiquio a hemistiquio. Es bien conocido el romance de la danza prima asturiana:

Ay, un galán de esta villa, *ay, un galán de esta casa,*
Ay, que por aquí venía, *ay, que por aquí pasaba*
[...]
Ay, cantaba la culebra, *ay, la culebra cantaba,*
Ay, voz tiene de doncella, *ay, voz tiene de galana,*
Ay, mandara el rey prenderla, *ay, mandara el rey prindarla,*
En cadenillas prenderla, *en cadenillas echarla,*
Quier que le sirva a la mesa, *quier que le sirva a la tabla,*
Ay, con la taya francesa, *ay, con la francesa taya,*
Ay, con pañuelos de seda, *ay, con pañuelos de holanda,*
Los que filaba la Reina, *los que filaba la Infanta,*
Con rueca la de madera, *con rueca la de su casa [...]*

También de Asturias procede otro romance del que se conoce solo un fragmento, en donde el paralelismo no se produce cada dos versos ni de hemistiquio a hemistiquio, sino verso a verso:

—Ay, pobre Xuana, de cuerpo garrido,
ay, pobre Xuana, de cuerpo galano,
dónde le dexas al tu buen amigo,
dónde le dexas al tu buen amado.
—Muerto le dexo a la orilla del río,
muerto le dexo a la orilla del vado.
—Cuánto me das, volver he te le vivo?,

¿cuánto me das, volver he te le sano?

—Doyte las armas y doyte el rocino,
doyte las armas y doyte el caballo.

Insistamos en que el paralelismo en el Romancero es anómalo e infrecuente, y no creo que puedan alegarse muchos casos además de los ya descritos. De todos modos, no es en absoluto descartable, teóricamente, que el romance de *Lanzarote y el ciervo de pie blanco* se haya cantado en forma paralelística.

Una hipotética “reconstrucción” podría ser, para el pasaje documentado por Nebrija y otros versos que lo continúan, la siguiente:

*—Digas tú, el ermitaño, que hazes la santa vida,
digas tú, el ermitaño, que haces la vida santa,
aquel ciervo del pie blanco, ¿dónde haze su manida?
aquel ciervo del pie blanco, ¿dónde haze su morada?

—Por aquí pasó esta noche un hora antes del día,
por aquí pasó esta noche un hora antes del alba.

[...]

Siete leones con él y una leona parida,
siete leones con él y una leona preñada

[...]

—¡Ay dueña de Quintañones, de mal fuego seas ardidada,
ay dueña de Quintañones, de mal fuego seas quemada,
que tanto buen caballero por ti ha perdido la vida!
que tanto buen caballero por ti ha perdido el alma!

O bien, por qué no, en forma de pareados:

* —Digas tú, el ermitaño, que hazes la santa vida,
aquel ciervo del pie blanco, ¿dónde haze su manida?
—*Digas tú, el ermitaño, que haces la vida santa,*
aquel ciervo del pie blanco, ¿dónde haze su morada?

—Por aquí pasó esta noche un hora antes del día,
siete leones con él y una leona parida,
Por aquí pasó esta noche un hora antes del alba,
siete leones con él y una leona preñada. [...]

Es muy cierto, sin embargo, que el paralelismo es en el Romancero un fenómeno excepcional y residual, como hemos señalado. Romances que sabemos que eran paralelísticos han perdido el paralelismo o lo han limitado al mínimo, *La muerte ocultada*, por ejemplo. Es decir que incluso si en el s. XV, en época de Nebrija, el romance de Lanzarote se hubiera cantado con estructura paralelística, nada tendría de extraño que esa estructura se hubiera eliminado posteriormente. Pero ahí queda el testimonio de Nebrija, que debe tenerse muy en cuenta.

Los otros enigmas del romance son la desconexión de las escenas, la falta de lógica en el relato, y la ausencia de un desenlace. Ciertamente no va a resolverlos Nebrija, en los pocos versos que menciona. Creo evidente que el impresor del único texto amplio antiguo solo dispuso de una versión incompleta y fragmentaria, y eso es lo que imprimió en 1550, sin tener lugar a enmendarla con otros testimonios, como sabemos que sí hizo en otros casos.

Los estudiosos del Romancero llevan ya más de un siglo ofreciendo conjeturas para explicar la relación entre la maldición de un padre, que convierte en animales o en moro a sus hijos, y lo que sigue; o dilucidar quién es la dama que se ofrece en matrimonio a Lanzarote pero que en realidad busca enviarlo a una muerte segura, hacerlo víctima de un ciervo asesino; o quién es esa dueña de Quintañoses, que serviría de inspiración a Cervantes y a Quevedo para personajes ridículos; y sobre todo cuál sería el desenlace del romance. Se ha buscado también infructuosamente la fuente, sin duda artúrica, del romance en la literatura europea medieval. Hay relatos, en francés y neerlandés que tienen elementos comunes, pero el romance español no es traducción ni adaptación de ninguno de ellos. En definitiva, muchos interrogantes y ninguna respuesta o solución satisfactoria.

Algún esclarecimiento podría venir, acaso, de la mano del estudio de la tradición oral moderna del romance. Porque es el caso que el romance de Lanzarote siguió vivo en la memoria oral hasta ahora mismo, y se conocen versiones de tres áreas muy distintas: Las Islas Canarias, Asturias y Andalucía.

En Canarias es un romance bien documentado, pues conocemos ya casi 30 versiones de las islas de Tenerife y, sobre todo, La Gomera. Veamos, como muestra, una versión:

Verde montaña florida, el verte me da alegría.

2 El rey tenía tres hijos, tres infantes de Castilla,
 como eran desobedientes maldiciones les pedía.

4 Uno se le volvió perro, perro de la perrería,
 y otro se le volvió moro, moro de la morería,

6 y otro se le volvió ciervo, ciervo de aquellas montañas.
 —No lo hago por perro, que en cadenas lo tenía,

8 ni lo hago por el moro, gobierna la morería,
 más lo hago por el ciervo, los daños que me hacía.

10 Si hubo quien me mate el ciervo, cientos pesos le daría;
 si hay quien me lo traiga vivo, casará con hija mía. —

12 Baltasar que estaba oyendo palabras qu` el rey decía,
 Baltasar tiene un caballo que a flor del viento corría.

14 Aparejó su caballo y aparcó esa sierra arriba.
 Donde al medio de la sierra con un viejo alcontraría.
16 —Dígame, padre o buen viejo, o por la Virgen María:
 el ciervo del pie calzado, ¿dónde tiene su aguarida?
18 —Allá arriba en aquel lomo, bajo de una verde oliva,
 donde nace el agua compa donde baja el agua fría;
20 que ayer pasó por aquí en horas de la Ave María.
 con medio hombre en la boca y el otro comió diba.—
22 Al caza arriba la sierra con el ciervo alcontraría.
 —¿Adónde vas, Baltasar, tú vendrás en busca mía?
24 Mi padre el rey que te manda, poco te estima la vida. —
 Se (s)apeó del cauallo, a pelearse pegarían.
26 Siempre venció Baltasar por las armas que tenía;
 él lo agarró por un cuerno y al rey lo presentaría.
28 —Aquí tiene, padre rey, todo lo tú que querías.
 —Sube, sube, Baltasar, siéntate en aquella silla,
30 pa contarte las moneas que te tengo prometidas.
 —Yo moneas no le quiero, que yo moneas tenía;
32 lo que quiero es que se cumpla su palabra con la mía.—
 Y se casó Baltasar con la mujer que él quería.

(Versión de Las Rosas (ay. Agulo, San Sebastián de La Gomera). Recit. por Manuel Plasencia Martín (59a). Rec. por E. Hernández Casañas, L. Siemens, y M. Trapero, 21-8-1983; en Trapero, 1987: 55-56 y ARMPG 002004023).

La tradición oral moderna pone énfasis en los rasgos espantables del ciervo. El animal posee caracteres “morales” humanos, pero negativos, y especialmente transgresores:

... No me pesaba del perro, sino el alma que perdía;
ni me pesaba del moro, sino en la ley que vivía;
de quien me pesa es del ciervo, que anda haciendo herejía
(Catalán, 1986: 115 y ARMPG 002004015; 002004016; 002004017)

Yo lo que siento es el ciervo [... ..]
que come la carne en Viernes y bebe del agua fría
(Catalán, 1986: 117 y ARMPG 002004012; 002004013; 002004014)

Máxima transgresión en este ciervo, y en su especie, es el “carnivorismo” y, más aún, la antropofagia:

Yo lo vide ayer de tarde hora del avemaría,
con un medio hombre en su boca y del otro medio comía
(Trapero, 1987: 58 y ARMPG 002004023).

Por aquí pasó ayer tarde la hora del avemaría,
con un hombre en el hocico y otro medio en la barriga
(Trapero, 1987: 67 y ARMPG 002004023).

Por aquí pasó ayer tarde, por aquí pasó pa' arriba,
llevaba medio hombre en la boca y medio hombre en la barriga
(Trapero, 1987: 67-68 y ARMPG 002004023).

—Padre viejo de cien años, así Dios le dé la vida,
el ciervo del pie calzado ¿ónde tiene su aguarida?
—Allá arriba en aquel monte en una espesa montiña,
colchones y abrigos tiene de una copuda sabina;
por aquí pasó ayer tarde horas del avemaría,
medio hombre llevó en la boca y el otro comido d'iba
(Trapero, 1987: 71 y ARMPG 002004023).

La antropofagia está presente también en las versiones andaluzas, a las que inmediatamente nos referiremos

Salen duques y marqueses y a todos se los comía.

[...]

Y respondió el ermitaño con contento y alegría:

—Por aquí ha pasado un ciervo tres horas antes del día,
comiendo manos de hombre, que otra cosa no comía

(Versión de Almería s. l.; similar en Serón, Almería, y Beas de Segura, *Jaén*; en Cid, 2016: 190-191)

Lo más significativo es que en la tradición oral moderna el romance tiene un final, un final feliz como en casi todos los cuentos: Lanzarote consigue su objetivo: mata al ciervo y se casa con la hija del rey. Como veíamos en la versión canaria, tras alguna resistencia del rey:

—Sube, sube, Baltasar, siéntate en aquella silla,
pa' contarte las mone'as que te tengo prometidas.
—Yo moneas no le quiero, que yo monejas tenía;
lo que quiero es que se cumpla su palabra con la mía.—
Y se casó Baltasar con la mujer que él quería.

El romance se conoce también en Asturias, en una única versión, con variantes de importancia: los hijos malditos por el padre no son hijos, sino hijas; y el ciervo ya no es ciervo, sino un toro. Pero la historia es sustancialmente la misma:

El buen rey, que Dios mantenga, sus tres hijas que tenía,
2 por un enojo que tuvo todas tres las maldecía.
—¡Malditas séais, mis hijas, de Dios y Santa María!—
4 Una se metiera a moro y l'otra no parecía
y otra se metiera a toro n'el monte del rey Sevilla.
6 Su padre, desde que lo supo, a escribirles bien corría.
Una carta echó por Francia y otra por Andalucía:
8 que el que mate al toro pinto casará con la infantina.
Don Bernardo se alabó entre las damas un día
10 que él sólo mataba al toro, solito sin compañía.
Cogió su espadita al hombro y echa andar al monte arriba
12 y allegando al medio 'l monte
encontró con u' armitaño, ' los que vida santa hacía.
14 —Dime, armitaño, por Dios, por Dios y Santa María,
por Dios me diz la verdad y me niegas la mentira:
16 el toro del cuello pinto ¿en qué monte regería?
—Por aquí pasó esta noche tres horas antes del día,
18 ni deja duques ni condes ni cosa que él hallaría.—
Si no fuera de vergüenza, don Bernardo se volvía;
20 bajara una voz del cielo, d'esta manera decía:
—Siga, siga, don Bernardo, siga, siga para arriba,
22 siga, siga, don Bernardo, que esa ganadita iba.-
Cogió su espadita al hombro y echa andar al monte arriba
24 y allí lo hallara durmiendo al pie de una fuente fría
donde la nieve se encuba, l'agua menudita y fría,
26 donde la coluebra canta, la serpiente respondía.
Le dio siete puñaladas, de la menor se muriera;
28 con el fervor de la sangre d'esta manera decía:

—Si me matas, don Bernardo, es por la disgracia mía,
 30 la hija del Aldragón mañana se casaría.—
¡Válgame el señor San Pedro, válgame Santa María,
 32 *Nuestra Señora nos valga y la Virgen Soberana!*

(Argumosín, ay. Valdés, Asturias, España, cantada por Generosa Garrido Riesgo 83a. Recogida por Jesús Suárez López, en dos ocasiones, 23/06/1992+24/06/1992; en Suárez, 1997:113-114. Contamos con una excepcional grabación audiovisual, debida al colector y a Mariola Carbajal, que puede ser consultada en la Fundación Ramón Menéndez Pidal).

El romance acaba también aquí en boda, como en las versiones canarias, después de que Lanzarote ~Don Bernardo mate al ciervo.

Por último, el romance se conoce en la tradición andaluza, en Almería y en Jaén, en tres versiones, distintas entre sí pero que responden a un tipo común. Son más breves que las canarias y la asturiana, pero mantienen los elementos básicos: maldición paterna y metamorfosis; encuentro con el ermitaño; muerte del ciervo y boda final. Se añade, además, alguna novedad de especial interés, como veremos.

Un padre tenía tres hijos y a todos los maldecía.
 2 El uno se va y se viene, el otro no parecía,
 el otro se ha vuelto un ciervo que por los montes corría,
 4 comiendo manos de hombre, que otra cosa no comía.
 El rey ha dado un bando por toda el Andalucía,
 6 que aquel que matara el ciervo se casara con María.
 Salen duques y cadetes y ninguna parecía.
 8 Una vez salió un cadete que con su espada corría.
 Ha encontrado a un ermitaño y estas palabras decía:
 10 —Por Dios te pido, ermitaño, y por la Virgen María,
 que me digas la verdad y me niegues la mentira:
 12 ¿Has visto pasar un ciervo tres horas antes de día?
 Y respondió el ermitaño con contento y alegría:
 14 —Por aquí ha pasado un ciervo tres horas antes de día,
 comiendo manos de hombre, que otra cosa no comía.
 16 —Arriba, caballo mío.— Y a la primera investida
 le ha cortado la cabeza, se la ha llevado a María;
 18 y han celebrado las bodas con contento y alegría.

(Versión de Almería, s. l., comunicada a R. Menéndez Pidal por el presbítero Sáez, 1914, en ARMPG 002004007).

El rey ha echado un bando por toda el Andalucía,

2 que aquel que matara el ciervo se casara con María.
Salió San Lázaro un día con su silla y su caballo;
4 al pasar por una ermita le pregunta al ermitaño:
—¿Ha pasado por aquí un ciervo? —Señor, por aquí ha pasado,
6 comiendo manos de hombre, que otra cosa no comía.
—Arriba, arriba, caballo, a la piedra enverdecí'a;
8 hemos de matar al ciervo aunque nos cueste la vida.—
Dando la vuelta redonda, al montar la carabina,
10 le pega un carabinazo que la cabeza le arriba;
la ha liado en un pañuelo, y a la reina se la envía.
12 La reina que vido aquello cayó al suelo mortecida.
Ya se celebran las bodas de San Lázaro y María.

(Versión de, Serón, Almería, recitada por Mariana Camenforte Padilla, de
83 años, en Laguna González y Belmonte García, 1996: 37).

Creemos, en suma, que las versiones de la tradición oral sí resuelven el “enigma” del final trunco del romance. Todas ellas, concluyen con un desenlace lógico en que el héroe consigue su objetivo: matar al ciervo y casarse con la hija del rey. Sin duda todo ello es “un trivial lugar común folclórico” (Catalán, 1979), pero ese lugar común era ya el desenlace del *Lai de Tyolet*, y el que hay que presuponer en el *Lanceloet* holandés antes de que el refundidor alterara torpemente el final de la historia para que Lanzarote, después de asumir la empresa y triunfar en ella, renuncie al premio para no ser infiel a Ginebra. La unanimidad al incluir ese final feliz en las versiones orales modernas, pertenecientes a tres áreas del Romancero muy diversas y distantes (Canarias, Andalucía, Asturias), y dos de ellas con subtipos distintos, ¿es explicable sólo como resultado de un proceso tardío degenerativo como defendía Diego Catalán? No lo creo así. La tradición oral moderna, igual que mantiene con fidelidad el motivo de la metamorfosis animal por una maldición paterna, mantiene también un desenlace folclórico, pero de no menor abolengo medieval. Tal vez no se gane nada al sustituir lo enigmático y el aura de lo misterioso por una lógica más o menos previsible y pedestre, aunque los versos conservados siguen siendo certeros y muchas veces hasta espléndidos tanto en el texto viejo como en varias de las versiones modernas. En cualquier caso, en el estudio del Romancero, reconstruir e interpretar no es “pintar como querer”.

La conclusión, con el “trivial” desenlace folclórico, es decir la muerte del ciervo y final feliz, boda incluida, que caracteriza a la tradición oral moderna frente al texto quinientista, está muy abreviada en las versiones andaluzas. Falta el diálogo entre el ciervo y el héroe, común a Asturias y Canarias, y no se describe el combate entre ambos. Hay algún rasgo evidentemente moderno, y no muy afortunado: el “carabinazo”. La versión de Serón ofrece la particularidad de tener un pasaje asonantado en *á-o*:

Salió San Lázaro un día con su silla y su caballo;
al pasar por una ermita le pregunta al ermitaño:
—¿Ha pasado por aquí un ciervo? —Señor, por aquí ha pasado [...]

No parece que ello deba relacionarse con la existencia de una sección en el texto del s. XVI que presenta el mismo asonante (vv. 5–11), pero en escena distinta y anterior a la del encuentro con el ermitaño.

Merece, en cambio, destacarse el final de esta versión, por su novedad absoluta frente al resto de la tradición oral:

[...] Le pega un carabinazo que la cabeza le 'arriba;
 la ha liado en un pañuelo, y a la reina se la envía.
La reina que vido aquello cayo' al suelo mortecida.
 Ya se celebran las bodas de San Lázaro y María.

Los versos subrayados introducen un personaje que no había aparecido antes en el relato de esta versión, ni existe en ninguna otra en la tradición moderna. Los versos no tienen aspecto de ser “postizos” ni parecen deberse a contaminación o préstamo de otro tema romancístico. Precisamente, por no responder a una necesidad interna de la narración tal y como se presenta en ese texto tan abreviado, cabría considerarlos como testimonio residual de un tipo de versión que en sus secuencias iniciales concedía un papel a “la reina”.

En los estudios sobre el Romancero es ya un lugar común afirmar que la tradición oral rechaza los elementos no funcionales para la narración, sean personajes o acciones; y en términos generales ello sin duda es así. Sin embargo, si estamos ante estados terminales en la transmisión de determinados romances, sí es posible que en versiones concretas pervivan elementos desfuncionalizados y que, sea por “ritualización” o por olvido de las secuencias previas, se mantengan segmentos que son ya incongruentes o innecesarios.

Se recordará que ya en el único texto del s. XVI del romance de Lanzarote la imprecación final del ermitaño contra la “dueña de Quintañones” parecía extemporánea y carente de sentido a no ser que se la identifique con la dama (único antecedente, gramatical y narrativo, posible) que ha propuesto a Lanzarote la caza del ciervo. Sin embargo, el nombre no puede ser más inadecuado, y más propio de un contexto paródico que heroico. Una “dueña” (es decir, ‘mujer de cierta edad, generalmente viuda’ y sujeta a servidumbre) no podría en ningún caso ofrecerse en matrimonio al héroe: “Si fuese la mi ventura, / cumplido fuese mi hado: // que yo casase con vos / y vos conmigo de grado, // y me diésedes en arras / aquel ciervo del pie blanco”. La oferta, en cambio, sí es creíble si procede, como en el *Lai de Tyolet* y el *Lanceloet* holandés (los modelos más próximos a nuestro romance) de una “reina” o heredera de un reino. Cuestión distinta es que, en el romance español, la oferta sea engañosa, y el ciervo más que objeto de unas arras nupciales sea, en realidad, el instrumento de una matadora de hombres.

La “reina” que, en la nueva versión andaluza, al saber la muerte del ciervo cae al suelo “mortecida”, sin que se sepa por qué, adquiere sentido y función si se la identifica con la maléfica instigadora de la cacería: su “amortecimiento” tiene lugar al conocer el triunfo de San Lázaro-Lanzarote, y el fracaso de su plan. En la tradición oral moderna del romance sabemos bien que quien propone la caza del ciervo es siempre el rey o padre, y no una dama o reina. Pero no es novedad que en el Romancero unas versiones “dialoguen” con otras, y que las completen y problematicen, aunque sean de tiempos y espacios muy distantes. Postular conexiones “genéticas” para los versos aislados de la versión almeriense sería un más que probable salto en el vacío. Sin embargo, en otro lugar he intentado probar que la tradición oral moderna de *Lanzarote y el ciervo de pie blanco* no deriva del texto impreso en 1550,

que, además de ser trunco en el desenlace, es inconexo y defectuoso en sus secuencias iniciales. La tradición moderna ha actuado también de forma reductiva (unificando, por ejemplo, los roles del rey-padre y la dama) ante un relato acaso en exceso complejo, pero lo ha hecho muy posiblemente a partir de un arquetipo distinto, en el que el papel de la “reina” -(dueña) era explícito o más claro.

Ese arquetipo, además de conservar el desenlace (todo lo trivialmente folclórico que se quiera, pero primitivo y necesario) pudo muy bien contener un comienzo mejor estructurado.

De ese comienzo es otro eco posible la enigmática alusión final en la versión asturiana. Una vez que el héroe ha vencido al ciervo, toro en este caso, éste, como leíamos, proclama en su agonía final:

[...] Con el fervor de la sangre de esta manera decía:
—Si me matas, don Bernardo, es por la disgracia mía,
la hija del Aldragón mañana se casaría.

Creo posible puntuar el texto de otra forma: “[...] disgracia mía.— // La hija del Aldragón / mañana se casaría “, puesto que veo más lógico que el verso final no forme parte del parlamento del animal moribundo, sino que sea el desenlace conclusivo de la voz narradora. En cualquier caso, esa “hija del Aldragón” habrá de identificarse con “la infantina”, que era el premio al cazador victorioso (“que el que mate al toro pinto / casará con la infantina”); pero ni el rey recibía ese nombre, ni se menciona a ningún “Aldragón” en el comienzo de la versión asturiana. El nombre, al margen de sus aparentes resonancias artúricas, sean o no casuales (Uther Pendragon, padre de Arturo a partir de Monmouth), tenía lógicamente que figurar en una secuencia previa donde se proponía la *quête* y, nuevamente, permite vislumbrar un texto antecesor distinto y más completo que el de la *Silva* de 1550.

En suma, son precisamente los elementos residuales, minoritarios y desfuncionalizados los que acaso permitan profundizar en la diacronía de la transmisión oral del Romancero, a falta de otras evidencias; y son las muy residuales tradiciones asturiana y andaluza del romance de Lanzarote las que nos confirman que tanto el inicio como el desenlace de la versión del siglo XVI no son simplemente “enigmáticos”, sino defectuosos.

Viniendo al siglo XXI, veamos un buen ejemplo de enigmas recientes pero no del todo fáciles de resolver, y que serían del todo insolubles una vez transcurridos unos pocos años. El punto de partida de este muy menor “misterio” es la versión andaluza que nos faltaba por reproducir, una versión de Beas de Segura, Jaén, pero recogida en Segorbe, por Francisco Romero, colaborador antiguo del Seminario Menéndez Pidal, profesor en California y Sevilla y autor de un notable estudio sobre la poesía de Cernuda, y lamentablemente fallecido hace ya varios años.

La versión es muy similar a las de Almería, s. l., y Serón, que ya hemos leído:

Un padre tenía tres hijos y los tres los maldecía.
2 Y el uno se va y no vuelve, y el otro no parecía,
y el otro s’ha vuelto un ciervo que por los montes corría.

- 4 Y ha echado su padre un bando por toda el Andalucía:
«Y aquel que mate aquel ciervo se casaba con María».
- 6 Salen duques y marqueses y a todos se los comía.
Sale Jesú el Nazareno con la espada enguarnecida;
- 8 s’ha encontrado un armitaño y estas palabras decía:
—Dime aónde está ese ciervo ese ciervo de la guarí’a.
- 10 —Y esta mañana lo he visto, tres horas antes de día,
comiendo manos de hombre, y otra cosa no tenía.
- 12 —Y arriba, caballo mío, con la espada enguarnecida;
que he de matar a ese ciervo y aunque me cueste la vida.—
- 14 Del primer carabinazo la cabeza le derriba;
la ha liado en un pañuelo, se la ha llevado a María;
- 16 y han celebrado las bodas con mucho gusto (y) alegría.

(Versión de Beas de Segura, Jaén, cantada por una mujer de 84 años; recogida por Francisco Romero, con Ramón Pons, en Segorbe, Castellón, en abril de 1974; ARMPG 002004006).

Pues bien, José Mercé, en un disco de 1985, *Verde junco*, grababa un “Romance de Mercé”, que ha sido reproducido en varias grabaciones posteriores del propio Mercé (2010: corte 4; 2014: corte 10). Ese “Romance de Mercé” no es otro que el de “Lanzarote y el ciervo de pie blanco”.

Un ingenuo oyente o aficionado al Flamenco podría pensar que con ese título, “Romance de Mercé”, el cantaor querría referirse a una tradición familiar propia, a la que debería el conocimiento del romance. Hasta tiempos relativamente recientes, el romance ha sido entre los gitanos un tipo de cante que no se ejecutaba ante un público ajeno al medio familiar y es factible para cada romance del repertorio de los gitanos andaluces remontarse a la fuente, a la familia y “casa cantora” en que se ha transmitido el romance en cuestión. Esa “genealogía” del Romancero propiamente gitano es la que ha trazado con admirable dedicación y exactitud Luis Suárez Ávila.

El caso es que, por una parte, no consta en modo alguno que *Lanzarote y el ciervo de pie blanco*, haya formado parte nunca del repertorio de los gitanos bajo-andaluces. Las únicas versiones conocidas en el sur de España son de una geografía muy distinta, y distante, el Nordeste de Jaén, y la sierra de Filabres en Almería. Por otra parte, en la “genealogía” flamenca de Mercé no hay antecedente de canto de romances, con la excepción de una versión de “El quintado” que cantaba su tío, Manuel Soto Monje, “Sordera”: una versión del todo análoga a las versiones “payas”, según me informa Luis Suarez, que no pertenece al repertorio propiamente gitano del romancero.

La versión del romance de Lanzarote que canta Mercé reproduce con exactitud el texto de Beas de Segura, con leves cambios que lo “aflamencan”, por ejemplo, añadir el diminutivo en los participios (ha *echa’ito* su padre un bando; ha *encontra’ito* un hermitaño; se la ha *lleva’ito*; han *celebra’ito*), o en otras palabras (*to’ita* la Andalucía; a *to’itos* se los comía; *caballito* mío), y la inserción de *ay* o *y*, para ligar unos versos con otros.

La ejecución musical que hace Mercé es espléndida, mimética de la que hacía Mairena en el primer romance gitano grabado, en 1959, es decir, el *Bernardo del Carpio*, con la melodía que Luis Suárez denomina “soleá antigua de baile” que para ese romance utilizaba Miguel Niño “El Bengala”, en la versión que recogió el propio Suárez y facilitó a Mairena. Excusado es decir que esa melodía nada tiene que ver con la cantada por la informante de Beas de Segura.



https://www.youtube.com/watch?v=qM_PQman3j8

<https://www.youtube.com/watch?v=cXyy2yo8UZM>

Sobre cómo pudo llegar a Mercé el texto de Beas de Segura, y la razón del título en el disco de 1985, proporcionaba Francisco Vallecillo una explicación confusa por demás:

Yo tengo un amigo en El Puerto de Santa María, Luis Suárez Ávila, que tiene una colección de romances que él ha conseguido a través de gitanos antiguos. Hay una edición que yo tengo de la Asociación de Romanceros Castellanos [?!], aparte de los romances conservados por cantaores gitanos. Contienen cosas de un valor enorme. Yo regalé uno a José Mercé con una nota encareciéndole que cuando lo grabara no omitiese citar la colección de Luis Suárez Ávila, porque como es lógico el autor es desconocido, pero ¡claro! Las casas de discos hacen y deshacen a su antojo y se limitaron a titularlo «Romance del Mercé» (Vallecillo, 1988: 110).

Es el mismo Luis Suárez quien desmiente una parte esencial de este relato:

[...] Un caso parecido es el del llamado “Romance del Mercé” que José Mercé grabó en su primer LP. Se trató de un texto de *Lanzarote y el ciervo del pie blanco*, que yo le entregué a Paco Vallecillo, de entre los que estaban para ser repartidos entre los asistentes para ilustrar una ponencia del *IV Coloquio Internacional del Romancero de Tradición Oral* (El Puerto de Santa María, 1987). *Lanzarote...* no existe en la tradición oral gitana bajoandaluza. Hay tan sólo una versión de Canarias y otra de Almería. Y si la versión de José Mercé es totalmente ortodoxa en el orden musical (la llamada soleá antigua de baile que decían los viejos flamencos), en el orden literario es un auténtico pastiche, en el que yo no tuve ni arte ni parte (Suárez Ávila, 2003: 63-92).

Sucede, sin embargo, que el disco *Verde junco*, donde se grabó el romance, es de 1985, por lo que es imposible que el texto que Vallecillo facilitó a Mercé lo obtuviera en el *Coloquio Internacional del Romancero*, dos años posterior. El único texto impreso de la versión de Beas del Segura del romance de Lanzarote que existía a la altura de 1985 es el publicado por Diego Catalán (1979: 229-232). Pero la versión aparece allí “troceada”, en paralelo a la versión antigua y las de Canarias, e incompleta. Por otra parte, Luis Suárez me asegura no haber proporcionado a Vallecillo ningún texto de romances antes del IV Coloquio de 1987.

La explicación que me parece más plausible es la siguiente: un texto completo del romance circuló desde 1978; se trata de un texto que formó parte del manual de encuesta, en hojas mecanografiadas sueltas, elaborado para la “Encuesta Sur-1978” del Seminario Menéndez Pidal, que exploró básicamente la provincia de Jaén; es decir una encuesta en la que había un lógico interés en hallar nuevas versiones del romance documentado gracias al hallazgo todavía reciente (1974) de la versión de Beas recogida por Francisco Romero. Ese texto sería el que conoció Vallecillo entre 1978 y 1985, y es el que habría llegado a Mercé.

Si hechos sucedidos prácticamente ayer, y todavía con testigos de vista, pueden embrollarse tanto y dar lugar a explicaciones rocambolescas o absolutas mixtificaciones, es fácil suponer que los enigmas textuales del romance de *Lanzarote y el ciervo de pie blanco* y sus avatares entre c. 1460 y 1550, y, después, entre 1550 y la tradición oral del siglo XX no son precisamente de los que se resuelven con unas cuantas generalidades esquemáticas. Habremos de resignarnos a que ello es así y aceptar que solo cabe formular modestas propuestas o hipótesis plausibles, pero indemostrables.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Cancionero de Romances* (1550). Amberes, Martín Nucio.
- Catalán, D. (1979). El romancero de tradición oral en el último cuarto del siglo XX. En A. Sánchez Romeralo, D. Catalán y S. G. Armistead (Eds.), *El Romancero hoy: Nuevas fronteras* (pp. 218-256). Cátedra Seminario Menéndez Pidal.
- Catalán, D. (Ed.). (1986). *La flor de la Marañuela. Romancero general de las Islas Canarias*, I. Seminario Menéndez Pidal.
- Cid, J. Antonio. (2011). “Caza y castigo de Don Jorge” frente a “Lanzarote y el ciervo de pie blanco”: El “fragmentismo” y los “romances-cuento”. *La Corónica*, 39 (2), 61-94.
- Cid, J. Antonio. (2014). El Romancero en Asturias: Balance y perspectivas. En J. Suárez López (Ed.), *El patrimonio oral asturiano* (pp. 1-25). Museo del Pueblo de Asturias.
- Cid, J. Antonio. (2016). “Lanzarote y el ciervo de pie blanco” en la tradición oral andaluza. *Neophilologus*, 100 (2), 189-195.
- Laguna González, M., Belmonte García, D. M. (Eds.). (1996). *Romances de la comarca de Baza y zonas limítrofes*. Port Royal.
- Mercé, J. (1985). *Verde junco*. Philips Spain.

Mercé, J. (2010). *El Flamenco es... José Mercé*. Universal Music.

Mercé, J. (2014). *Lo mejor de José Mercé*. Universal Music.

Nebrija, A. (1492). *Arte de la Lengua castellana*. Salamanca. Disponible en < <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000174208&page=1>>

Santillana, Íñigo López de Mendoza, Marqués de. (2005). *Prohemio y carta al Condestable don Pedro de Portugal*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/proemio-y-carta--0/html/001fd8e2-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html#I_0

Suárez Ávila, L. (2003). Reflexiones sobre la tradición atípica: el repertorio romancístico de Antonio Mairena. *Revista de Flamencología*, 18, 63-92.

Suárez López, J. (Ed.). (1997). *Silva Asturiana VI. Nueva colección de romances (1987-1994)*. Fundación Ramón Menéndez Pidal/Real Instituto de Estudios Asturianos/Fundación Municipal de Cultura (Ayuntamiento de Gijón)/Archivo de Música de Asturias.

Trapero, M. (Ed.). (1987). *Romancero de la Isla de la Gomera*. Cabildo Insular de la Gomera.

Vallecillo, F. (1988). *Antonio Mairena: la pequeña historia*. El Exportador.